FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

COLECCION DE FOLKLORE

SANTIAGO DEL ESTERO

226

FRIAS

Maestro MODESTA MALDONADO Escuela Nº 28

Fojas 17

OBSERVACIONES

Localidad - Frias - Pcia de Santiago 1
Escuela N° 28 Maestra - Modesta Maldonado

Un susto mayúsculo

(Anécdota narrada por la anciana de 72 años María Avila)

Allá por el año 1858 mas o menos, dirijia la escuelita de Guampacho Dto de Guasayán Pcia de Santiago del Estero, el maestro Raimundo Ledesma, (hermano de la madre de la narradora) con no poca satisfacción de los vecinos, cuyos hijos recibían con los conocimientos de la ciencia de que era poseedor el dómine de referencia, la enseñanza de la religión cristiana.

Como dicho funcionario residía en el pueblo de Guasayán, en cuyo trayecto se halla una colina de poca elevación, pero bastante escabrosa, y mas que todo, famosa por los fantasmas que se aparecian al viajero que se aventuraba solo, de noche, por la "Cuesta de Guampacho", como se la denomina, le era forsozo atravesarla, razón por la cual, tenía mucho cuidado de emprender el regreso temprano, a fin de que le acompañara la luz del día, =

máxime, cuando parece que la valentía, no era el fuerte del preceptor Ledesma.

Una tarde, en que, durante todo el día no dejara ver su faz resplandeciente el astro rey, que afanosamente la ocultaba tras espesas nubes, nuestro dómine, que, acaso entusiasmado con algún interesante tema de clase, no observaría su ampolleta, al despachar sus alumnos, (todos varones; porque según su opinión, las mujeres no necesitaban beber en la fuente del saber; razón por la cual se negó a instruir a la sobrina que refiere el hecho, que no sabe leer ni escribir) y en la creencia de que tendría tiempo de hacer su peligroso camino sin que le sorprendiera la noche, emprendió el regreso tranquilo, sin darse cuenta que lo que suponía prolongación del día era la luz enviada por la luna, que como una compensación a las tinieblas de febo durante aquel día, y con toda la magestad de un plenilunio en el campo, aparecía esplendida y

B 3

A 3

y radiante en el cielo, de donde recogiendo sus tules, habían se alejado, viajeras del espacio, presurosas, todas las nubes.
Se notó bastante alarmado cuando ya llevaba mucho adelantado de su camino.
Un grito que sintió a su espalda le hizo suponer que otro viajero retardado como él, le daba aviso de su proximidad. Apresuróse a contestarle, mas, con un asombro que erizó sus cabellos, oyó el mismo grito tan pronto delante, como a derecha o izquierda. Poseído de un miedo superior a todos los experimentados en su vida, recordó que ese día, que era lunes, no había rezado el rosario de ánimas; pues era devotísimo de las del Purgatorio. Pidiéndoles perdón por su olvido, empezó en voz alta sus oraciones, que en el presente caso le resultaron poco eficaces, pues casi simultáneamente, vió, con horror, ante sí un "bulto" negro que avanzaba hácia él, con intenciones ostensibles de trepar a la grupa de su caballo. Felizmente, su perro, compañero inseparable, marchaba a su lado, y con un denuedo ya

tenacidad digna del can, defendió a su dueño, frustrando todas las intentonas del fantasma, que, con prodigiosa rapidez corría de un lado a otro, ansioso de hacer compañía al maestro, quien, en el paroxismo del terror, había olvidado su "rosario de ánimas" y solo atinaba a llorar a gritos "como una mujer", dice la sobrina.

En el cercano pueblo de Guasayán, a donde se dirijía, habían sentido aquellos dolorosos lamentos; pero como a la razón, habiendo la policía capturado un famoso criminal que al día siguiente debía ser ejecutado, y como se esperaba la llegada de la madre, creyeron era la infeliz mujer quien los proferia.

Poco despues, llegaba a su casa, ¡Dios sabe en qué estado! el pobre maestro, cayendo desmayado "al ver la luz", dice doña María; pues es creencia entre el pueblo, que todo el que ve fantasmas, al ver la luz, se desmaya.

Cuando se recobró, pudo referir a sus asombrados oyentes todo lo acontecido, agregando que el "bulto" descendió la cuesta persiguiéndole, continuó en la llanura, y solo le abandonó cerca de las

3

6

Localidad - Frias - Pcia de Santiago
Escuela Nº 28
Maestra - Modesta Maldonado Ferreyra

5

5

casas", refujiándose en unas biscacheras.

(Por la copia) - Modesta Maldonado Ferreyra

Frias julio de 1921

3

6

Localidad - Frias - Pcia de Santiago
Escuela Nº 28
Maestra - Modesta Maldonado Ferreyra

Kunauturunco (hombre tigre)
(Leyenda)

El anhelo de visitar la Capital Federal, presentase como un sueño halagador que obsesiona la mente de los "provincianos", como nos llaman los bonairences, aunque no sean "porteños".
Hablo de la generalidad, pues en todos los tiempos esa ancia ha tenaceado los espiritus, aunque con diversos móviles.
En los primeros años de nuestra emancipación, como en la actualidad, por conocer Buenos Aires, ya por comercio, por paseo, o en busca de aventuras, al tortugano paso de las carretas, en las diligencias o galeras (carruajes de posta) a lomo de mula o caballo, hacían sus viajes los santiagueños.
El camino que recorrían, con imensas trayectorias completamente desiertas pasaba por un lugar denominado "Rosilla Pozo" Pcia de Santiago del Estero, escala obligada de todos los viajeros porque como su nombre lo indica había allí un pozo de agua potable donde se proveían. Pero resultó que aquel lugar

adquirió una fama terrorífica. Se afirmaba que los viajeros que dormían en "Rosilla Pozo", eran devorados por un tigre.
Tales noticias con horripilantes detalles dieron por resultado, que se abandonase ese camino, practicándose otro que pasaba a respetable distancia, alargando el viaje con grave perjuicio de los que lo efectuaban.
Repercutió en Buenos Aires entre los interesados la desagradable nueva, y como de los muchos que iban, algunos por hacer fortuna, o porque aclimatados vagaban por la campaña se quedaban largas temporadas, aconteció que entre los últimos hallábase un muchacho, que niño aún, había emigrado de su provincia, y que al oir aquellas emocionantes narraciones sintió elevarse en su alma de hombre joven lleno de brios, enérgica protesta, asegurando estaba convencido de que no podía ser un tigre el autor de tales fechorías, y jurando que, en cuanto le fuera factible regresaría a su provincia por el camino abandonado, a fin de descubrir el misterio de "Rosilla Pozo."

B 3

A 3

No pasó mucho tiempo en que arreando una tropilla de caballos de su propiedad emprendía la jornada.

Venciendo las grandes y continuas contingencias que aquellos largos viajes traían aparejados, llegó por fin al sitio peligroso, en cuyas inmediaciones distinguió una casa de bastante buen aspecto, corrales, cercos, etc, que atestiguaban que su dueño, era persona en situación acomodada, poseedora de buena cantidad de hacienda.

A dicha casa se dirijió el viajero y pidiéndole hospitalidad por unas horas, manifestó al hombre que salió a su encuentro en compañía de su esposa acojiéndole solícitos, y que eran los propietarios, que, pensando pernoctar aquella noche en el próximo lugar de "Rozilla Pozo" les rogaba le dieran permiso para guardar sus caballos, a excepción del que montaba, en uno de los corrales que tenía a la vista.

Asombrado ante tamaña osadía, que eso resultaba tal afirmación, el dueño de casa exclamó:

—¡Cómo es posible amigo, que sabiendo el gran peligro que corre se anime, siendo tan joven, a arriesgar su vida; pues el tigre lo va a comer!

Como su interlocutor insistiera, lleno de compasión, al parecer, ofreciole su amistad y sus consejos preguntándole qué armas llevaba para la defensa.

— Ninguna, solo un cortapluma para "churrasquear"

— Voy a proporcionarle una daga amigo; si se salva, me la devuelve, si perece, qué le vamos a hacer!

— ¡Que Dios se lo pague!

Mas, al examinar el arma, notó el valiente, que estaba completamente mellada. Como viera próxima una piedra de las que se emplean para afilar, se puso a la tarea con tal ahinco, que al levantarse ardoroso, vió con placer, "que cortaba un pelo al aire".

Terminado el cuidado de sus animales y después de haber saboreado algunos mates despidióse cordialmente de sus nuevos amigos y fuese como lo había dicho, a dormir en aquel temido lugar que distaba pocas cuadras de la casa.

Como era llegada la noche, desensilló y mientras se cocía la cena en el improvisado fogón, hizo una cama con la montura,

pellones etc, simulando en ella una persona acostada colocando el sombrero como si cubriera la cabeza y parte de la cara hasta donde llegaba el poncho tendido como frazada.

Luego que hubo cenado, se escondió cuidadosamente tras un matorral y esperó. Llegada la media noche mas o menos, sintió los estridentes bramidos de la fiera que se aproximaba; y poco después tuvo ante sus ojos un tigre de aspecto imponente que acercándose a la cama, pretendía desgarrar al que suponía dormido tranquilamente y que al notar el chasco, una carcajada humana dejaba escapar. Pero en el mismo instante el intrépido viajero daga en mano le acometía por detrás con tal ímpetu que, poco después, manando abundante sangre por profundas heridas caía en tierra exclamando:

—¡No me mate por favor, soy su amigo!

—¿Quién es usted?

— Su amigo, el que le convidó mate y le prestó el corral. Soy hombre como Vd.

— Bueno lo voy a dejar; pero quiero que se vuelva a hacer hombre.

Accedió a su pedido, y rápidamente se transformó, tornando a su aspecto humano.

3

3

Localidad - Frías - Pcia de Santiago

Escuela Nº 28 Maestra Modesta Maldonado Pereyra

11

— Y, diga: ¿su mujer también sabe hacerce tigre?

— Si, también. Cuando me veo apurado, bramo y ella viene.

— Oiga, quiero que la llame; si nó, lo ultimo.

Bramó el infeliz, e inmediatamente fué contestado en la misma forma. Saliole al encuentro nuestro héroe acometiéndole con tal acierto que luego no mas la reducia al estado de inutilidad en que quedara su esposo; Y habiéndole exijido como a este, volviera a su estado natural, arrastró a ambos hasta su morada donde los encerró cuidadosamente: terminado lo cual partió en busca de las autoridades mas cercanas, donde dió cuenta del hecho.

Fueron llevados prisioneros los esposos, y condenados a la hoguera.

Así terminaron las hazañas del "runauturunco" que tantos estragos causara entre los viajeros santiagueños que hacian la travesia a Buenos Aires por "Rosilla Pozo".

Por la copia Modesta Maldonado Pereyra

Esta leyenda fué narrada por la anciana de 72 años oriunda de Guasayán Pcia de Santiago del Estero y con residencia en Frías, Maria Avila

B 3

A 3

Localidad - Frias - Pcia de Santiago 12

Escuela N.º 28 - Maestra Modesta Maldonado Fereyra

Un Comisario famoso en el otro mundo. 12

(cuento segunda de las Animas del Purgatorio) Referido por María Avila de 12 años

En un pueblito de Santiago del Estero, lindero con el Chaco, vivía un matrimonio que después de bastante espera, tuvieron por fin, la dicha de acariciar a su primogénito.

De comun acuerdo resolvieron rogar al Comisario de la localidad y su señora madre, apadrinaran a su querido vástago en la solemne ceremonia del acristianamiento. Accedieron con gusto, y festejando con musica, baile etc. etc. el acontecimiento.

A medida que crecía el raparuelo adquiría tales encantos, que el padrino estaba "chocho" con su ahijadito a quien obsequiaba a menudo.

Este cariño que ostensiblemente profesaba su hijo al chiquitín, alarmó a su anciana madre, que, guiada por perversas sugestiones, dió a pensar que tanta efusión debía tener otra causa, que acaso fuera una criminal pasión por la madre.

Por ese entonces enfermó de gravedad el padre del niño, afligiendo grandemente a su desolada esposa y preocupando también al compadre Comisario, quien, todos los dias mandaba a informarse de su estado

mientras la comadre permanecía indiferente.

Habíase recurrido a todos los medios curativos empleados por las médicas (curanderas) que eran las únicas personas en el lugar y alrededores, encargadas de aliviar las dolencias, resultando todo inútil; pues el enfermo quedó completamente paralítico.

Llamó la atención del Comisario las reiteradas manifestaciones del emisario, de que, en cuanto preguntaba a la señora cómo seguía su esposo, esta poníase a llorar desesperadamente y no le contestaba. Como hiciera mucho a que, por sus múltiples ocupaciones no veía a sus compadres, e intrigado por esa circunstancia, resolvió ir a visitarles pasando sobre todos los obstáculos. Y sucedió que en cuanto lo vió la comadre se deshizo en llanto. A sus instancias para que le dijera la causa, manifestóle la pobre mujer, que la médica le había declarado: que a su esposo habíale hecho "daño" su misma comadre, o sea la madre del Comisario. Llamada a su presencia aquella, ratificó su declaración.

Mudo de asombro e indignación, regresó ipso facto a su domicilio, donde con la energía de un espartano juez, interrogó a su madre.

Negó absolutamente la señora, escusándose de todas maneras, pero su

hijo, con profundo sentir, descubrió la culpabilidad de su ~~progenitora~~ 11, y ordenándole se confesara inmediatamente, le notificó que iba a morir. Llenado este requisito concedido a los condenados a muerte, mandó preparar una hoguera donde sin piedad fué arrojada la anciana, cuyo martirio consternó a todo el vecindario que creyó en un desequilibrio mental del representante de la justicia.

Casi simultaneamente le llegó la noticia de la curación del enfermo.

Algún tiempo despues, una noche, mientras dormía dicho Comisario, sintió un llamado a la puerta e incorporándose en su cama preguntó:

—¿Quién es?

— Las ánimas del purgatorio.

— Esperen un momento a que me vista.

Y en efecto, poco despues abría la puerta, por la que entraban una legión de ánimas "chiquitas y negritas" (dice la narradora) que escondían afanosamente la parte posterior. Y invitólas cortesmente a sentarse y preguntóles qué se les ofrecía.

— Hemos sabido que Vd es muy buen Comisario, y por eso venimos a poner una demanda.

— Bueno, y ¿quién les ha dicho que soy buen Comisario?

— Su propia madre que, gracias a la justicia que Vd hizo con ella, está ahora gozando en el cielo.

— Me alegro. Y ¿cuál es la demanda?

Díjéronle las ánimas que un vecino del pueblo, muy rico en la actualidad, en tiempos anteriores siendo comerciante, había efectuado un viaje, en cuya circunstancia extraviósele una mula cargada con objetos muy valiosos. En tal apuro recurrió a las ánimas del purgatorio ofreciéndoles un responso cantado y otro rezado. Pero que después de recuperada la pérdida, dejaba transcurrir el tiempo sin cumplir su voto. Prometióles hacer justicia el Comisario y llenas de esperanza partieron las ánimas.

Al día siguiente hacía citar al deudor de las ánimas, quien sorprendido y disgustado por la citación y en su carácter de magnate lleno de soberbia, respondió que si lo necesitaba, fuera a su casa.

Al recibir tal recado, el Comisario ordenó a sus subalternos que si nuevamente se negaba a acatar la orden, le colocaran en una piel de vaca y bien amarrado le arrastraran a la Comisaría.

Esta orden se cumplió ante la desesperación de la esposa que pensó llegada la última hora de su cónyuge, recordando la atrocidad que aquel cometiera en la persona de la autora de sus días.

Llegado a presencia de la justicia, el acusado sufrió el interrogatorio de práctica.

Al principio le costó mucho recordar las circunstancias en que contrajo la deuda; pues como hiciera bastante tiempo a que gozaba de las comodidades que le proporcionaban sus riqueras, había corrido un velo sobre el pasado, olvidando las incidencias de aquellos penosos viajes y todo el cortejo de contrariedades que trae aparejado.

Una vez convicto y confeso el reo, fué llevado a la iglesia donde por orden del Comisario se confesó y mandó celebrar los responsos de que era deudor, haciéndolo constar en un documento que dicho funcionario llevó consigo; hecho lo cual al ser puesto en libertad, corrió con la celeridad que le permitieron sus miembros llegando a su casa, a tiempo de calmar la ansiedad que

devoraba a su familia.

Por la noche de este mismo día, y a la hora en que los espíritus acostumbran hacer sus visitas a los vivos, sintió el celebérrimo Comisario los golpes de llamada y levantándose hizo entrar a sus huespedes a quienes halló transformadas, pues ahora venían "blanquitas" y con aspecto jubiloso. Entregoles el documento en cuestión y ellas, dándole gracias efusivas por el gran beneficio recibido, se despidieron del Comisario cuya equidad había tenido resonancia hasta en el Purgatorio.

~~Por la copia~~ Modesta Maldonado Fernández

Cuento referido por la anciana de 72 años María Avila.

Frías julio de 1921